

HUMOR EN LA POESÍA DEL 27

Francisco Javier Díez DE REVENGA
Universidad de Murcia

El humor es uno de los signos de la literatura del 27 como registra la bibliografía especializada, que, sin embargo, no ha apreciado la importancia en este terreno de la revista de Gerardo Diego *Lola*, suplemento de *Carmen* (Gijón-Santander, 1927–1928). A través de poemas aparecidos en *Lola*, se valora su humor como espacio para la broma y diversión en amistad sin excesiva acritud.

Palabras Clave: Generación del 27, humor, *Lola*, G. Diego, R. Alberti.

Humor in the Poetry of the Generation of '27

As many critics have pointed out, humor is an important quality in the work of the Generation of '27. However, this quality has not been sufficiently appreciated in Gerardo Diego's review *Lola*, which was a supplement of *Carmen* (Gijón-Santander, 1927–1928). The poems published here reveal that *Lola* provided a space for jokes and light-hearted fun among friends.

Key Words: Generation of '27, humor, *Lola*, Gerardo Diego, Rafael Alberti.

Son muchos los datos y documentos que advierten que uno de los aspectos más ricos de la literatura del 27 es el humor. Humor y vanguardia son dos conceptos aunados desde hace mucho tiempo en la bibliografía especializada, que, sin embargo, no ha valorado la importancia en el campo del humor vanguardista de algunos documentos del 27, como la revista *Lola*, suplemento de una revista fundamental en la hemerografía de la época: *Carmen* de Gerardo Diego, publicada en Gijón-Santander, en 1927–1928. *Lola* se inicia con una aleluya muy del Gerardo Diego jocoso de aquellos años:

Sin temor a los líos que se armen,
desenvuelta y española,
aquí tenéis a *Lola*
que dirá lo que debe callar *Carmen*.
No estaba bien —señores, no se alarmen—
una muchacha —la inocente— sola.

Para entender el significado de *Lola*, hemos de ir a 1927 y a las conmemoraciones gongorinas. Gerardo Diego reproduce, en el número primero de

Lola, la carta que escribieron como convocatoria del homenaje. La firmaban Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Rafael Alberti. Se convocaba a las celebraciones que debían coincidir con el 23 de mayo. Y en *Lola* se cuenta lo que, en efecto, se hizo ese 23 de mayo, empezando por el «auto de fe» celebrado en la Plaza Mayor de Madrid al atardecer. El tribunal «lo constituían los tres mayores gongorinos», que no eran otros que Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Rafael Alberti, continuando con los célebres «juegos de agua», que Alberti ha referido en numerosas ocasiones y que Gerardo Diego relata así: «Juegos de agua.— De este festejo, muy Felipe IV, se encargaron los más arriesgados y tiernos gongorinos. Y en la noche memorable fueron decoradas las paredes de la R.A.E. (Real Academia Española) con una amorosa guirnalda de efímeros surtidores amarillos. El caudal sobrante se distribuyó entre algunos monumentos públicos». La crónica informa de los escasos actos que celebraron otros, las publicaciones aparecidas y alguna nota más. El final, no puede ser más divertido y propio del medio en que se publica:

Escena última.

Yo: —Qué ganas tenía de quedar libre de este gran pelma de don Luis.

Alberti: —Hasta la coronilla, chico. ¡Qué lata!
(*Dámaso* refunfuña).

Uno de los aspectos más divertidos de la revista son los poemas que aparecen recuadrados. Así en el primer número aparece una curiosa letrilla, obra de Gerardo Diego, aunque firmada por «Chiclet» titulada «El espectorador y la saliva», que pone en solfa nada menos que a Don José Ortega y Gasset, que en *El espectorador* se había referido a «... los poetas que salivan su poemilla»... La respuesta de *Lola* fue contundente:

...los poetas que salivan su poemilla
(«El Espect.»)

... un mundo a la deriva empujados por pájaros que cantan
sin saliva y por sport
(De «el Muñoz Seca de la poesía según Azorín».)

Dice el espectorador
que carraspeos y flemas
pueden dar a los poemas
el líquido fijador.
Frase egregia, sí señor.
Todo el que versos escriba
¿con qué los hará mejor?

con saliva.

Ya lo sabéis, oh poetas.
Cuidad, no os quedéis pobres.
No la malgastéis en sobres,
ni en sellos, ni en malas tretas.
Los versos de las cuartetas,
los de la décima esquiva,
¿con qué «pegarán» mejor?

con saliva.

Y a la morosa novela,
y al cinematográfico drama,
y a la conferencia en rama,
y al ensayo de canela,
Digaisme: Morente o Vela,
Ors u Ortega ¿Qué expansiva
secreción les va mejor

que la saliva?

Viva la filosofía
de moda a lo Jorge Simmel.
Viva el folletón con rimmel
y la glosa con su tía.
Poetas, escupid poesía.
Y que nadie os prohíba
untar bien el borrador

con saliva.

Otro poema muy divertido, y que constituye la primera vez en que Gerardo Diego utiliza el término *jinojepa*, es la «Serranilla de la jinojepa», que recoge el número 2:

*Musa tan fachosa
non vi en la Poesía,
como la Hinojosa
de José María.
Faciendo la vía
desde el surrealismo
a California
—y lo cuenta él mismo—
por tierra fangosa
perdió la sandía
aqueste Hinojosa
de José María.*

Cerca del Moncayo

—forzoso es decillo—
topó a su tocayo
Pepe el *Tempranillo*.
Y dice la glosa
que no le creía
el otro *Hinojosa*
de José María.

En un reservado
con varios pintores,
con Joaquín Peinado,
con Francisco Bores
y Apeles Fenosa,
retratos pedía
el buen *Hinojosa*
de José María.

En la catoblepa
se encontró a Picasso
y díjole: —Paso.
Europa es ya Eurepa.
Y viva la Pepa.
Ya no hay más poesía que la *Jinojepa*
de José María.

El Marqués de Altolaguirre

NOTA.— El célebre *Tempranillo* se llamaba también José María Hinojosa.

Señala Rosa María Martín Casamitjana, en su libro *El humor en la poesía española de vanguardia*, que «la burla iba firmada por *El Marqués de Altolaguirre*, pero el comentario dolido de Manolo Altolaguirre a propósito del caso en sus memorias descarta la posibilidad de que fuese él el autor de un poema tan ofensivo contra Hinojosa, al que describe como “un hombre muy bueno”». Y añade en nota las siguientes manifestaciones de Altolaguirre: «Había motivos suficientes para que la poesía de José María Hinojosa no fuera recibida con la estimación que creo que merece. El que fuera poeta rico le perjudicaba y el que fuera, además, generoso motivaba las más violentas envidias».

Hemos de destacar de una forma muy clara que el mundo de la jinojepa se configura como un espacio para la broma en amistad, ya que este tipo de poema, como otros muchos jocosos de Gerardo Diego, son poemas hechos en amistad, para divertirse entre amigos, y que difícilmente podían llegar a producir un disgusto serio. De ello presumía Gerardo Diego —y la verdad que hay que alabar su diplomacia y acierto para burlarse sin herir— cuando

aseguraba que ni Juan Ramón Jiménez, ni Ortega y Gasset, ni por supuesto ninguno de los restantes amigos, que habían sido objeto de sus jinojepas, le guardaron ningún rencor. Él simplemente las denomina, en las páginas explicativas de sus *Poesías completas*, «una sucesión de bromas, en el tono bien conocido desde siempre de lo que por lo menos desde los clásicos griegos y latinos, admite las variantes más caprichosas para su nomenclatura, aunque mantenga una elástica unidad de humor ingenioso y burlón».

Otro texto recuadrado en *Lola*, número 2, es la celebrada «Declinación de Chabás», cuyo protagonista no es otro que el escritor de la generación Juan Chabás Martí, considerado en su tiempo como un gafe y evitado por todos. En este caso se recoge la declinación, sin más explicaciones:

SINGULAR	PLURAL
<i>Nom.</i> – Chabás	<i>Nom.</i> – Aprile
<i>Gen.</i> – Chalás	<i>Gen.</i> – Velaggio
<i>Dat.</i> – Mabús	<i>Dat.</i> – Palazzeschi
<i>Acus.</i> – Chavá	<i>Acus.</i> – Bontempelli
<i>Voc.</i> – Chaves	<i>Voc.</i> – Pensile
<i>Abl.</i> – Chafás	<i>Abl.</i> – Don Giovanni

NOTA.– El *Singular* está compuesto por erratas de imprenta rigurosamente históricas. Para estudiar el *Plural*, de tan sorprendente irregularidad, se ha constituido una comisión de filólogos, formada por los señores Vighi, Vegue Goldoni, Alberti, Sassone y Pittaluga.

Tanto nombre italiano hace alusión, sin duda, a la estancia en Italia, por aquellos años, de Juan Chabás, que había sido profesor en Génova y que fue expulsado de Italia en 1926 debido a unas crónicas escritas para la prensa sobre el fascismo. El chiste final reside en ese comité en el que figuran todos los famosos de la vida intelectual de aquellos años que tenían apellido italiano, entre ellos Rafael Alberti o Francisco Vighi.

Uno de los más interesantes documentos para mostrar la amistad y buen humor que regía las relaciones entre estos poetas, y en esta caso particular entre Gerardo Diego y Rafael Alberti está representado por una colaboración entre ambos, titulada «Variaciones a cuatro manos», de la que es muy conocida la parte debida a Rafael Alberti, aunque escasamente la parte escrita por Diego así como otros detalles referentes a su gestación y publicación.

Efectivamente, el número 5 de *Lola*, de abril de 1928, se publica, con el título conjunto de «Variaciones a cuatro manos», el poema, sin firma en esta revista, pero de Rafael Alberti, titulado «¡El tonto de Rafael! (Autorretrato)», poema bien conocido de los lectores del poeta del Puerto de Santa María:

Por las calles: ¿Quién es aquel?
— ¡El tonto de Rafael!

Tonto llovido del cielo,
idel limbo! sin un ochavo.
Mal pollito colipavo,
sin plumas, digo, sin pelo,
¡Pío—pío!, pica, y al vuelo
picos le pican a él.

El poema cuenta con una segunda parte, sin firma, también, pero de Gerardo Diego, titulada «¡El tonto de Rafael! (Retrato por un fotógrafo al minuto)». El fotógrafo «al minuto», naturalmente, es el propio Gerardo, que inicia su poema con una cita «Míralo por donde viene: el faisán de Alberti, él.» de «El *malange* de Rogelio»; y el siguiente texto:

Azul —mi vida— baranda,
ya, barbilampiño, tú
—Mis X, Mister K,Q.—
Dime, di ¿quién te lo manda?
Dime, anda.
Que yo vi el ángel de miel,
tonto el ángel, tonto él.

Si Garcilaso volviera,
no serías su escudero.
Serías su repostero
o el que la barba le hiciera.
Guardabarrera,
tú, junto al paso a nivel.
Tonta ella y tonto él.

Menta, ciruelas, caireles,
sirenita le arrebató
¿cómo? ¿qué? ¿quién? ¿cuál? La nata,
la flor de los moscateles.

Los conteleles,
cantinero Rafael,
tonto el barman, tonto él.

En carta a José María de Cossío, Gerardo Diego escribe el 29 de abril de 1928 a su amigo en Tudanca y entre otras cosas le encarga: «Dile a Rafael que ya está *Lola* preparándose a salir en Sigüenza con las dos versiones del "Tonto", la suya y otra de un fotógrafo al minuto.» Para la autoría de los dos textos, hay información en el prólogo de la edición facsímil de *Carmen* y

Lola, en el que Gerardo Diego asegura, en 1976: «Doy fe de que es legítimo parto natural de “el tonto de Rafael” en su primera parte y de Jaime de Atarazanas en la segunda.» Jaime de Atarazanas es efectivamente el seudónimo o heterónimo que utiliza Gerardo Diego para sus poesías de broma a partir de *Lola* y que seguirá utilizando siempre.

El poema de Rafael Alberti puede leerse en las ediciones de *El alba del alhelí* a partir de la edición de *Poesía (1924–1930)*, publicada en Madrid, Cruz y Raya, Ediciones del Árbol, 1934, pero no en la primera edición, justamente la que publicó José María de Cossío en su «Libros para amigos», donde *El alba del alhelí* aparece en octubre de 1928, como número 11 y último de esta hoy rarísima e inencontrable colección. Sabemos, por la correspondencia de Cossío–Diego, que *El alba del alhelí* sufrió «un desgraciado retraso» y apareció mucho más tarde de lo previsto «tras superarse incontables vicisitudes editoriales».

El poema del «tonto» y su variación gerardiana tuvo sus consecuencias, ya que en el siguiente número de *Lola*, el último, aparece como «traca final» en palabras de Gerardo, la «Tontología», antología de poemas tontos recopilada por el poeta de Santander, quien justifica en 1976, así la gracia de su ocurrencia: «Si Alberti se había definido como “el tonto de Rafael”, ¿por qué no podía yo erigirme en el cronológicamente primer tontólogo del mundo?» La idea era recoger poemas «tontos» o malos de poetas buenos, no de poetas malos, y en esta tarea emprendida por Gerardo Diego colaboraron Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Rafael Alberti. Y ahí quedó esa magnífica tontología, hoy tan olvidada, donde Gerardo Diego recoge de sus poetas preferidos, sus amigos y contemporáneos, los poemas más tontos que imaginarse puede. En 2009, intenté sacar del olvido tan singular antología, y el Centro Cultural de la Generación del 27 publicó su primera edición exenta. Pero se agotó rápidamente.

La «Tontología» recoge en sus páginas en recuadro «Una variante de la jinojepa», un texto muy interesante relacionado con la procedencia de la palabra *jinojepa*, cuyo origen como palabra inventada Gerardo Diego atribuye en su *Poesía completa* a la anécdota que figura en este recuadro, pero a la otra variante. Veamos el texto tal como figura en *Lola*:

(Lugar del suceso: El Instituto de Jovellanos, el 4 del presente mes de junio).

El profesor: Dígame alguna poesía del Marqués de Santillana.

El examinado: Las famosas *Serranillas*.

El profesor: ¿Recuerda usted alguna?

El alumno: Moza tan fermosa non vi, non vi...

El profesor: non vi en la frontera...

El alumno: como una vaquera de la *filoxera*.

(El alumno recibió la nota de sobresaliente y el nombramiento de colaborador honorario de *Lola*).

Cuando Gerardo Diego escribe los textos introductorios de sus *Obras completas*, pocos años antes de morir y que yo reproduje en las ediciones de 1989 y de 1996, señala en el apartado dedicado a *Jinojepas (1927–1957)*: «He aquí lo que ocurrió. Pregunta el profesor: ¿Qué sabe usted del Marqués de Santillana? – Silencio – ¿Recuerda alguna poesía suya, por ejemplo alguna serranilla? – Silencio – ¿La de la Vaquera de la Hinojosa? El alumno se inquieta, algo le inquieta pero no logra reproducir el primer verso.– El profesor.– Yo le ayudaré: Moza tan hermosa... Alegría del alumno. Ya atrapó la punta del cabo: Moza tan hermosa – non vi en la frontera... Bache... Siga, siga... Alumno: como una vaquera... Nuevo bache y nueva incitación... Y el milagro sobreviene: Alumno: de la Jinojepa».

Pero la historia de los tontos y la poesía no acaba aquí. Todavía Rafael Alberti durante 1929 escribió una serie de poemas de carácter humorístico sobre los tontos del cine mudo, Charles Chaplin, Buster Keaton o Harold Lloyd, que fueron reunidos por primera vez como libro en la edición de *Poesías (1924–1930)*, con el título, tomado del drama de Calderón de la Barca, *La hija del aire*, donde el gracioso dice en unos versos el título del libro albertiano: *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*. En 1967 lo explicaba Rafael Alberti: «Nunca he rechazado la broma, el divertimento poético, que de cuando en cuando se presenta en mí bajo diversas formas y exigencias. Vivíamos entonces la Edad de Oro del gran cine burlesco norteamericano, centrada por la genial figura de Charles Chaplin... Yo entonces intenté este libro, que dejé apenas esbozado, sobre estos maravillosos tontos del cine mudo, para los que aun guardo en mi corazón una flor de ternura.»

Sin duda, la categoría de grandes artistas hace a estos poetas del 27 superiores en su forma de ver el mundo y capaces de advertir lo ridículo de posturas superficiales y pobres. El humor, como componente de la poesía de vanguardia y del 27, tiene otros muchos perfiles y son muchos los documentos que vendrían a abrumarnos con la importancia de su realidad en la vida literaria de aquellos años. Tan sólo hemos citado algunos ejemplos, vistos desde una publicación, *Lola*, hoy muy olvidada que nos ha llevado a otros textos de componentes de un momento literario áureo, todos pertenecientes a la promoción poética más sobresaliente que dio el siglo XX a nuestra historia. El humor, desde luego, formaba parte del día a día de estos poetas. Y los testimonios que hemos recogido así lo prueban.